CON RESPECTO A LOS RITOS DE SANIDAD

RECONCILIACIÓN DE PENITENTES

MINISTERIO Y COMUNIÓN A LOS ENFERMOS

La sanidad fue fundamental para el ministerio de Jesús, nuestro Señor encarnado. La sanación es fundamental para el ministerio de la Iglesia, el Cuerpo de Cristo. Oración hablada, la unción con aceite y la imposición de manos, son los principales medios externos empleados por la Iglesia para su ministerio a aquellos cuya salud está de alguna manera deteriorada. El rito de la Reconciliación y la recepción de la Sagrada Comunión son también dones a través de los cuales tiene lugar la sanación.

Todos los cristianos están llamados a ser agentes de sanidad. Sin embargo, se espera que las formas regulares establecidas del ministerio de sanación en este Libro de Oración Común sean coordinadas y ordenadas bajo la autoridad del Obispo Diocesano y el Sacerdote con cargo espiritual. Algunos aspectos del ministerio de sanación, sobre todo la absolución y las bendiciones formales, están reservados a los Obispos y Sacerdotes. El uso de óleos sagrados (sanación y exorcismo), como los ministerios de los que son signo, puede ser extendido a los ministros laicos por el Obispo y el Sacerdote con jurisdicción pastoral. De manera similar, los laicos pueden ser capacitados y autorizados para llevar los elementos consagrados del Cuerpo y la Sangre de Cristo a los enfermos (o a aquellos que de otra manera se encuentran confinados o alejados de las celebraciones regulares de la Santa Comunión) según las disposiciones establecidas por el Ordinario.

Debido a que la sanidad física, emocional y espiritual a menudo están interrelacionadas, es particularmente apropiado alentar la confesión, la reconciliación y el perdón en el contexto del ministerio a los enfermos. El contenido de una confesión normalmente no es un tema de discusión posterior. El secreto de una confesión es moralmente vinculante para el confesor y no debe romperse.

Estos ritos son fundamentales para las muchas formas en que la Iglesia ministra a quienes sufren en cuerpo, mente o espíritu.

LOS RITOS DE SANIDAD

RECONCILIACIÓN DE LOS PENITENTES

El penitente comienza

Bendígame, porque he pecado.

El sacerdote dice

El Señor esté en tu corazón y en tus labios, para que confieses verdadera y humildemente tus pecados: En el Nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo. **Amén.**

Penitente

Yo confieso ante Dios Todopoderoso, a su Iglesia y a usted, que he pecado por mi propia culpa en pensamiento, palabra y obra, en cosas hechas y sin hacer; especialmente ______. Por estos y todos los demás pecados que ahora no puedo recordar, me pesa mucho. Le pido a Dios que tenga piedad de mí. Tengo la firme intención de enmendar la vida, y humildemente pido perdón a Dios y a su Iglesia, y le pido consejo, dirección y absolución.

Aquí el sacerdote puede ofrecer consejo, dirección y consuelo.

El sacerdote luego declara

Nuestra Señor Jesucristo, que ha dado poder a su Iglesia para absolver a todos los pecadores que verdaderamente se arrepienten y creen en él, por su gran misericordia te perdone todas tus ofensas; y por la autoridad que se me ha encomendado, te absuelvo de todos tus pecados: en el Nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo. **Amén.**

0

Dios Todopoderoso, nuestro Padre celestial, que en su gran misericordia ha prometido el perdón de los pecados a todos aquellos que se arrepientan sinceramente y con verdadera fe se vuelven a él, tenga piedad de ti, te perdone y te libere de todos tus pecados, te confirme y fortalezca en toda bondad y te lleve a la vida eterna; Por Jesucristo nuestro Señor. **Amén.**

El Señor te ha quitado todos tus pecados.

Penitente Gracias a Dios.

También se puede decir la siguiente oración

Oremos.

Oh muy amoroso Padre, por tu misericordia quitas los pecados de los que verdaderamente se arrepienten y no recuerdas más sus pecados. Restaura y renueva en tu siervo todo lo que haya sido corrompido por el engaño y la malicia del diablo, o por su propia debilidad y voluntad egoísta. Presérvalo y protégelo dentro de la comunión de la Iglesia; escucha sus acciones y alivia su dolor; Por Jesucristo nuestro Señor. **Amén.**

El sacerdote concluye

Ve (o permanece) en paz y reza por mí, un pecador.

MINISTERIO A LOS ENFERMOS

El Oficiante comienza

Salvador del mundo, por tu Cruz y sangre preciosa nos has redimido; Sálvanos y ayúdanos, te suplicamos humildemente, Señor.

El sacerdote (u otra persona autorizada) unge la frente de la persona enferma con el Óleo de los Enfermos haciendo la señal de la cruz. Si corresponde, también se pueden ungir otras partes del cuerpo que sufran enfermedades o lesiones. Otros pueden unirse a la imposición de manos. El Oficiante dice

N., Te unjo con aceite y yo (o nosotros) pongo mis (o nuestras) manos sobre ti en el Nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo. **Amén.**

Señor Jesucristo, sana a este tu siervo, sostenlo con tu presencia, aleja toda enfermedad del cuerpo, la mente y el espíritu, y dale esa victoria de vida y paz que le permitirá servirte ahora y siempre. **Amén.**

Un sacerdote puede agregar la siguiente oración. Si este rito se usa con varias personas, es apropiado que esta oración se use después de que todos hayan recibido la oración individual.

Así como estás ungido exteriormente con este aceite santo, así nuestro Padre celestial te conceda la unción interior del Espíritu Santo;

que de su gran misericordia te perdone tus pecados, te libere del sufrimiento y te devuelva la integridad y la fuerza. Que Él te libere de todo mal, te preserve en toda bondad y te lleve a la vida eterna; Por Jesucristo nuestro Señor. **Amén.**

Se pueden decir oraciones o intercesiones adicionales. Oraciones adicionales están en las páginas 231-235. Vea también Oraciones ocasionales #56-63 en las páginas 663-665.

Se dice el Padre Nuestro.

Padre Nuestro que estás en el cielo, santificado sea tu Nombre, venga tu reino, hágase tu voluntad, en la tierra como en el cielo.

Danos hoy nuestro pan de cada día.

Perdona nuestras ofensas, como también nosotros perdonamos a los que nos ofenden.

No nos dejes caer en tentación y líbranos del mal. Porque tuyo es el reino, tuyo es el poder, y tuya es la gloria, ahora y por siempre. Amén.

El Oficiante luego reza

El Señor Todopoderoso, que es una torre fortificada para todos los que confían en él, a quien todas las cosas en el cielo, en la tierra y debajo de la tierra se inclinan y obedecen: Sea ahora y siempre tu defensa, y haga que conozcas y sientas que el único Nombre bajo el cielo dado para la salud y la salvación es el Nombre de nuestro Señor Jesucristo. **Amén.**

Un sacerdote puede concluir la oración anterior con una bendición.

COMUNIÓN DE LOS ENFERMOS

Este rito se utiliza cuando los elementos consagrados proceden de una celebración anterior de la Sagrada Comunión.

El ministro dice

Que Dios nuestro Padre y el Señor Jesucristo les concedan gracia y paz. FILIPENSES 1: 2, (NVI)

El ministro continúa

Dios Todopoderoso, para quien todos los corazones están manifiestos, todos los deseos conocidos, y de ti no se esconde ningún secreto: Limpia los pensamientos de nuestros corazones con la inspiración de tu Espíritu Santo, para que nuestro amor sea más perfecto y podamos engrandecer dignamente tu Santo Nombre; por Cristo nuestro Señor. **Amén.**

Se puede rezar un salmo. Los Salmos 23, 62, 103 y 145 son particularmente apropiados. Se lee una de las siguientes lecturas del Evangelio, o las lecturas apropiadas para el día.

"Porque tanto amó Dios al mundo que dio a su Hijo unigénito, para que todo el que cree en él no se pierda, sino que tenga vida eterna". JUAN $3:16^{\, \mathrm{T}}$ Jesús dijo: "Yo soy el pan vivo que bajó del cielo. Si alguno come de este pan, vivirá para siempre. Este pan es mi carne, que daré para que el mundo viva. Porque mi carne es verdadera comida y mi sangre es verdadera bebida. El que come mi carne y bebe mi sangre permanece en mí y yo en él."

JUAN 6:51, 55-56, (NVI)

Puede seguir una reflexión sobre las lecciones. Se pueden ofrecer oraciones adicionales.

El Ministro puede decir la Confesión y la persona enferma se une cuando pueda.

Dios de gran misericordioso, confesamos que hemos pecado contra ti en pensamiento, palabra y obra, por lo que hemos hecho y por lo que hemos dejado de hacer. No te hemos amado con todo el corazón; no hemos amado a nuestro prójimo como a nosotros mismos. Estamos apenados y humildemente nos arrepentimos. Por amor a tu Hijo Jesucristo, ten piedad de nosotros y perdónanos; para que disfrutemos en hacer tu voluntad, y andar por tus caminos, para gloria de tu Nombre. Amén.

Un sacerdote, si está presente, dice

Dios Omnipotente, nuestro Padre celestial, que en su gran misericordia ha prometido el perdón de pecados a todos los que con sincero arrepentimiento y verdadera fe se vuelven a él, tenga misericordia de ti, te perdone y te libre de todos tus pecados, te confirme y te fortalezca en toda virtud, y te conduzca a la vida eterna; por Jesucristo nuestro Señor. **Amén.**

Un diácono o laico reza

Concede a tu pueblo fiel, Señor misericordioso, perdón y paz; para que seamos purificados de todos nuestros pecados y te sirvamos con una mente tranquila; por Jesucristo nuestro Señor. **Amén.**

Ministro La paz del Señor esté siempre con ustedes.

Pueblo Y con tu espíritu.

Ministro Oremos.

Ministro y Pueblo

Padre Nuestro que estás en el cielo, santificado sea tu Nombre, venga tu reino, hágase tu voluntad, en la tierra como en el cielo.

Danos hoy nuestro pan de cada día. Perdona nuestras ofensas, como también nosotros perdonamos a los que nos ofenden.

No nos dejes caer en tentación y líbranos del mal.

Porque tuyo es el reino, tuyo es el poder, y tuya es la gloria, ahora y por siempre. Amén.

Entonces se puede decir

Cordero de Dios, tú quitas el pecado del mundo; ten piedad de nosotros.
Cordero de Dios, tú quitas el pecado del mundo; ten piedad de nosotros.
Cordero de Dios, tú quitas el pecado del mundo; Danos tu paz.

El ministro puede decir

Los dones de Dios para el pueblo de Dios. Tómalos en memoria de que Cristo murió por ti, y aliméntate en Él en tu corazón por fe, con acción de gracias.

Luego, el Sacramento se distribuye con las siguientes palabras

El Cuerpo de nuestro Señor Jesucristo, que fue entregado por ti, preserve tu cuerpo y alma para la vida eterna.

La Sangre de nuestro Señor Jesucristo, que fue derramada por ti, preserve tu cuerpo y alma para vida eterna.

Después de la Comunión, el Ministro dice

Omnipotente y Eterno Dios,

Te damos gracias porque nos has nutrido en estos santos misterios, con el alimento espiritual del preciosísimo Cuerpo y Sangre de tu Hijo, nuestro Salvador Jesucristo; y porque nos aseguras, por este sacramento, de tu favor y benevolencia hacia nosotros: que seamos verdaderos miembros del Cuerpo místico de tu Hijo, la bendita compañía de todos tus fieles; y que seamos también herederos, por la esperanza, de tu reino eterno. Y ahora, Padre celestial, humildemente te pedimos que nos asistas con tu gracia para continuar en tu santa comunión y caminar con todas las obras buenas que nos has preparado para realizar. Te lo pedimos por Jesucristo Nuestro Señor, quien contigo, y el Espíritu Santo, reciben todo honor y gloria, ahora y por siempre. Amén

Un sacerdote da esta bendición

La paz de Dios, que sobrepasa todo entendimiento, guarde sus corazones y mentes en el conocimiento y amor de Dios y de su Hijo Jesucristo nuestro Señor; y la bendición de Dios Todopoderoso, Padre, Hijo y Espíritu Santo, sea con ustedes y permanezca con ustedes eternamente. **Amén.**

Un diácono o laico dice lo siguiente

Que la gracia del Señor Jesucristo, el amor de Dios y la comunión del Espíritu Santo sean con todos ustedes. **Amén.** 2 CORINTIOS 13:14, (NVI)

Ministro Bendigamos al Señor.Pueblo Demos gracias a Dios.

ORACIONES ADICIONALES

PARA PERSONA ENFERMA

Oh Padre de misericordias y Dios de todo consuelo, nuestra única ayuda en tiempos de necesidad: Te suplicamos humildemente que contemples, visites y alivies a tu siervo enfermo N., por quien se desean nuestras oraciones. Míralo con los ojos de tu misericordia; consuélalo con un sentido de tu bondad; protégelo de las tentaciones del enemigo; y dale paciencia en su aflicción. En su momento oportuno, devuélvele la salud y permítele que lleve el resto de su vida en tu temor y para tu gloria; y concédele que finalmente viva contigo en la vida eterna; por Jesucristo nuestro Señor. **Amén.**

PARA RECUPERARSE DE UNA ENFERMEDAD

Oh Dios, fortaleza de los débiles y consuelo de los que sufren: Acepta con misericordia nuestras oraciones y concede a tu siervo *N*. la ayuda de tu poder, para que su enfermedad se convierta en salud y nuestro dolor en gozo; por Jesucristo nuestro Señor. **Amén.**

o bien

Oh Dios de los poderes celestiales, con el poder de tu mandato ahuyentas de nuestros cuerpos toda enfermedad y dolencia: Preséntate en tu bondad con tu siervo *N.*, para que su debilidad sea desterrada y recupere su fuerza; y que, renovada su salud, bendiga tu santo Nombre; por Jesucristo nuestro Señor. **Amén.**

POR UN NIÑO ENFERMO

Padre Celestial, cuida con nosotros a tu hijo *N*. y concédele que recupere esa perfecta salud que solo tú puedes dar; por Jesucristo nuestro Señor. **Amén.**

o bien

Señor Jesucristo, Buen Pastor de las ovejas, tú recoges los corderos en tus brazos y los llevas en tu regazo: Encomendamos a tu amoroso cuidado este niño *N*. Alivia su dolor, protégelo de todo peligro, devuélvele tus dones de alegría y fortaleza, y levántalo para una vida de servicio a ti. Escúchanos, te rogamos, por el amor de tu Nombre. **Amén.**

ANTES DE UNA OPERACIÓN

Dios Todopoderoso, nuestro Padre celestial, consuela bondadosamente a tu siervo N. en su sufrimiento y bendice los medios utilizados para su curación. Aunque a veces tenga miedo, llena su corazón de confianza para que todavía pueda confiar en ti; Por Jesucristo nuestro Señor. **Amén.**

PARA FORTALEZA Y CONFIANZA

Padre celestial, dador de vida y salud: consuela y alivia a tu siervo enfermo *N*. y da tu poder de curación a aquellos

que atienden sus necesidades, para que se fortalezca en su debilidad y tenga confianza en tu amoroso cuidado; por Jesucristo nuestro Señor. **Amén**.

PARA LA SANTIFICACIÓN DE UNA ENFERMEDAD

Santifica, oh Señor, la enfermedad de tu siervo *N.*, para que el sentido de su debilidad agregue fuerza a su fe y seriedad a su arrepentimiento; y concédele que viva contigo en la vida eterna; por Jesucristo nuestro Señor. **Amén.**

PARA LA SALUD DE CUERPO Y ALMA

Que Dios Padre te bendiga, Dios Hijo te sane, Dios Espíritu Santo te dé fortaleza. Que Dios, la santa e indivisa Trinidad, guarde tu cuerpo, salve tu alma y te lleve a salvo a su patria celestial; donde Él vive y reina por los siglos de los siglos. **Amén.**

ACCIÓN DE GRACIAS POR EL COMIENZO DE UNA RECUPERACIÓN

Oh Señor, tu compasión nunca falla, y tus misericordias son nuevas cada mañana: te damos gracias por dar a nuestro hermano N. tanto alivio del dolor como esperanza de salud renovada. Continúa en él, te rogamos, la buena obra que has comenzado; para que él, cada día aumentando en fuerza corporal y regocijándose en tu bondad, pueda ordenar su vida de tal manera que siempre pueda pensar y hacer las cosas que te agradan; por Jesucristo nuestro Señor. **Amén.**

PARA UNA PERSONA ENFERMA CUANDO HAY POCA ESPERANZA DE RECUPERACIÓN

Oh Padre de misericordias y Dios de todo consuelo, nuestra única ayuda en tiempos de necesidad; Recurrimos a ti en busca de ayuda en nombre de est*e* sierv*o* tuy*o*, aquí recostad*o* en gran debilidad del cuerpo. Mira con gracia

sobre *él*, oh Señor; que mientras se desvanece por fuera, Tú lo fortaleces interiormente con tu gracia y con el Espíritu Santo. Dale verdadero arrepentimiento por todos los errores de su vida y una fe inquebrantable en tu Hijo Jesús; para que sus pecados sean borrados por tu misericordia, y su perdón sellado en el cielo; por tu Hijo Jesucristo, nuestro Señor y Salvador. **Amén.**

ORACIONES PARA USARSE POR UNA PERSONA ENFERMA

PARA CONFIAR EN DIOS

Oh Dios, fuente de toda salud: llena así mi corazón de fe en tu amor, para que con serena esperanza pueda hacer espacio a tu poder para poseerme y aceptar graciosamente tu curación; Por Jesucristo nuestro Señor. **Amén.**

EN EL DOLOR

Señor Jesucristo, que con tu paciencia en el sufrimiento santificaste el dolor terrenal y nos diste el ejemplo de obediencia a la voluntad de tu Padre: Acércate a mí en mi tiempo de debilidad y dolor; sostenme con tu gracia, para que no me falten la fuerza y el valor; sáname según tu voluntad; y ayúdame siempre a creer que lo que me pasa aquí es de poca importancia si me sostienes para la vida eterna, mi Señor y mi Dios. **Amén.**

UNA ORACIÓN CUANDO SE TOMA LA MEDICINA

Dios Todopoderoso, en tu bondad creaste la tierra y todos sus elementos, y nos has dado habilidad para hacer medicinas que curan y alivian nuestro dolor. Toda curación viene de ti, y en ti confío. Haz que este medicamento, en tu misericordia, consuele y traiga curación a mi cuerpo; Por Jesucristo nuestro Señor. **Amén.**

PARA DORMIR

Oh Padre celestial, Tú das a tus hijos el sueño para el refrigerio del alma y del cuerpo: concédeme este regalo, te lo ruego; guárdame en esa paz perfecta que has prometido a aquellos cuya mente está fija en ti; y dame tal sensación de tu presencia, que en las horas de silencio pueda disfrutar de la bendita seguridad de tu amor; Por Jesucristo nuestro Señor. **Amén.**

POR LA MAÑANA

Este es otro día, oh Señor. No sé lo que traerá, pero prepárame, Señor, para lo que sea. Si tengo que ponerme de pie, ayúdame a estar de pie con valentía. Si debo sentarme quieto, ayúdame a sentarme en silencio. Si debo mantenerme tranquilo y escondido ayúdame a hacerlo con paciencia. Y si no voy a hacer nada, ayúdame a hacerlo con valentía. Haz que estas palabras sean más que palabras y dame el Espíritu de Jesús. **Amén.**

ESCRITURAS PARA USAR PARA UNA PERSONA ENFERMA

Por perseverancia en el sufrimiento ISAÍAS 53, 1 PEDRO 2:21-25, 1 TESALONICENSES 5:16-24, 2 CORINTIOS 12:7-10, ROMANOS 8:18-39

Por esperanza de curación: 2 REYES 5:1-14, SANTIAGO 5:13-20, LUCAS 5:12-26, LUCAS 13:10-17, HECHOS 3:1-10

Por la esperanza de la eternidad: LUCAS 2:25-35, JUAN 14, 1 CORINTIOS 15:42-58, 2 CORINTIOS 4:7-18, 1 TESALONICENSES 4:13-18

Vea también las Selecciones de Salmos en la página 269.